



¡Hasta siempre, Presidente, apóstol de la 4T!

Con 70% de aprobación de la población mexicana, caso inédito en la historia de México, lo convierte en el mejor Presidente de la historia del país.

La mejora en los ingresos y, por ende, en la economía nacional, es la forma en la que millones de personas conciben al gobierno del presidente **López Obrador** como el que les transformó la vida familiar, lo que se traduce en un efecto real del Estado de bienestar.

El incremento de 120% del salario mínimo con respecto a la inflación es una muestra de la base sustantiva que no se daba desde hace más de 35 años, el poder adquisitivo del mexicano aumentó a más del doble. La respuesta electoral es por la convicción auténtica de continuar por el mismo camino y mejorar aún más las condiciones de vida de la mano de la primera gran Presidenta de México, la doctora **Claudia Sheinbaum Pardo**.

Todo ello en el contexto de las profundas reformas laborales y sociales que ponen en el centro de atención a los trabajadores, priorizando la competitividad de empleos bien pagados, favoreciendo el entorno internacional con certeza jurídica para las inversiones y la gran estabilidad con las organizaciones obreras, sindicales, campesinas, empresariales e industriales del país.

La austeridad republicana dignificó al servicio público, no solamente en el concepto, sino en la eliminación del gasto superfluo, frente a una inversión pública que desarrolló magnas obras, como lo fueron la construcción de aeropuertos internacionales, líneas aéreas, trenes de pasajeros y de carga, refinerías, universidades, carreteras, hospitales y obras que se cuentan por miles; la soberanía energética y alimentaria que ha dado un equilibrio macroeconómico en virtuosa armonía con la recaudación, la actividad fiscal y la gigantesca inversión extranjera, que por cierto este año reinvertirá más de 31 mil millones de dólares.

El peso mexicano es una de las monedas más fuertes del mundo, lo que ha atraído a más inversión extranjera como nunca antes en la historia.

Andrés Manuel López Obrador es el mejor político mexicano, cuando menos en los últimos 80 años, este reconocimiento, hecho por simpatizantes y adversarios, es una realidad. Las conferencias mañaneras se convirtieron en la agenda nacional, desde donde se enfrentó a los medios de información que intentaron desviar la atención de la intención de la Cuarta Transformación. Hoy, los medios tradicionales carecen de credibilidad frente a una audiencia más analítica, crítica y politizada, tanto en el territorio nacional, como las y los valientes mexicanos en el exterior, que se convirtieron en un ejército masivo de replicadores de las políticas que el Presidente instauró, que, de haberse aplicado décadas antes, sin duda hubiera evitado esa migración forzada de millones de connacionales a Estados Unidos.

El pueblo manda, a partir de aquí la filosofía obradorista vio en el Presidente a su salvador y lo ha convertido para la historia en el hombre más cercano a ese México profundo, donde se reconoce a los pueblos indígenas constitucionalmente y donde personalmente ha tenido una íntima cercanía en cada rincón del país; de aquí la fundación del concepto doctrinal del Humanismo Mexicano, del que aún mucho se debe escribir.

En lo personal, haber trabajado en su gobierno, durante la primera parte de su sexenio, ha sido el más alto honor en mi vida pública, política y profesional. Ha sido el mayor ejemplo de honestidad, perseverancia, voluntad e integridad a prueba de todo. Sus cátedras políticas en las que participé todos los días de 6 a 7 de la mañana, incluso fines de semana en el interior del país, es un legado que atesoro como forma de vida personal. El pueblo de México es el protagonista y escritor de esta gran historia, **Andrés Manuel López Obrador**, como mandatario, es el gran apóstol de la Cuarta Transformación..